

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

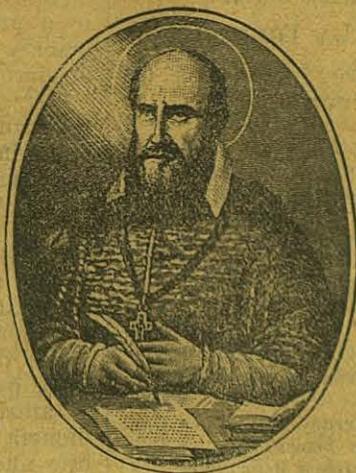
(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mi me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—* (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) *—

Sumario.

Libros de enseñanza.

La Francia obrera en Roma — Gran Romería á la tumba de Don Bosco.

Noticias de nuestras Misiones — República Argentina — Patagonia.

Colegio Salesiano en Fossano.

Un Obispo de la China de visita en el Oratorio de S. Francisco de Sales.

La Iglesia del Sdo Corazón de Jesús en Roma.

En honor de Don Bosco.

Visitas ilustres en los Oratorios Salesianos de San León y de San Gabriel.

Rasgos edificantes.

Gracias de Maria Auxiliadora.

Don Bosco ó el apóstol del Piamonte.

Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

completo que corresponde á los diversos programas de enseñanza. Cuéntase para este propósito con el concurso de eminentes profesores, el trabajo de las tipografías de nuestras Casas, la correspondencia con las más acreditadas librerías y por fin con la confianza dispensada por una respetable y numerosa clientela: seminarios, colegios é institutos católicos y no pocos colegios nacionales.

A fin de que esta particular diligencia consiga todo el éxito apetecible recomendamos á nuestros lectores á quienes sea posible, den á conocer esta obra especialmente á los colegios é institutos de enseñanza.

Transcribimos aquí una circular recientemente pasada por los Talleres Salesianos de Barcelona á sus favorecedores:

Muy Señor nuestro: Tenemos el gusto de ofrecer á Ud. el catálogo de los libros de nuestra imprenta y librería. Son pocos, pero enteramente conformes á la recomendación de nuestro Fundador y Padre Don Bosco, esto es, que TANTO EN LOS LIBROS DE PIEDAD CUANTO EN LOS DE RECREO Y ENSEÑANZA, SE EVITE TODA PALABRA QUE PUEDA OFENDER EL OÍDO MAS PURO É INOCENTE.

LIBROS DE ENSEÑANZA.

Treinta años hace que la Librería Salesiana de Turín trabaja empeñosamente no sólo en difundir las buenas lecturas, sino también y muy particularmente en procurar libros escogidos para la enseñanza. Su ejemplo, conforme al deseo de Don Bosco, ha sido seguido por todas las Casas Salesianas de Europa y América, las cuales sea con textos del propio Instituto, sea con los de reconocido mérito de otros autores ofrecen un surtido

Dignándose Ud. favorecernos con sus pedidos, dará trabajo á nuestros talleres y ayudará á sufragar los gastos de alimentación para más de 250 alumnos que tiene esta casa.

Dios guarde á Ud. muchos años.

LA DIRECCIÓN.

Son de notarse entre los libros de dicho catálogo los siguientes:

<i>Principios elementales de Gramática Latina</i>	
por el Presbo. Don Celestino Durando	Pts. 1,50
<i>Mamudí de Geografía</i> por Don Juan Blanch	
y Mora	» 0,50
<i>Primer Libro de Lecturas Graduadas</i>	» 0,75
— En tela	» 1,—
<i>Cien Lecciones de Historia Sagrada</i>	» 0,75
— En tela	» 1,—
— De lujo	» 1,50
<i>Epitome Historiae Sacrae</i> por C. F. Lhomond	» 1,—
<i>C. Julii Caesaris Commentariorum de bello</i>	
<i>civilis</i>	» 0,20
<i>Sulpicii Severi Historiae Sacrae</i>	» 0,40
<i>M. T. Ciceronis Epistolarum Selectarum</i>	» 0,20
<i>Thomae Vallaurii Historia critica litterarum</i>	
<i>latinarum</i>	» 1,50
<i>Ex operibus Publii Ovidii Nasonis Selecta</i>	
<i>in usum scholarum</i>	» 0,20
<i>P. Virgilio Maronis Bucolicá et Georgica</i>	» 0,25
<i>C. Crispi Sallustii De Conjuracione Catilinae</i>	» 0,20
<i>Phaedri Augusti Liberti Fabularum Aesopiarum</i>	» 0,20
<i>Sancti Hieronymi De viris illustribus</i>	» 1,—
<i>L. Caecillii Firmiani Lactantii De mortibus</i>	
<i>persecutorum</i>	» 0,60
<i>Historia del Martirio de S. Clemente y de su</i>	
<i>compañero Agatángelo</i> , por el V. P. M. Fr.	
Luis de Granada	» 0,30
<i>Don Bosco. Amenos y preciosos documentos</i>	
<i>sobre su santa vida y admirables obras</i>	» 1,—
— Edición elegante	» 1,25
<i>La Virgen de Don Bosco</i> por el Presbo. Don	
Camilo Ortúzar	» 0,50
<i>Catecismo en ejemplos</i> , por el mismo	» 5,—
— En pasta elegante	» 7,—
<i>Manual de la primera Comunión</i> , por el mismo	» 2,—

EN PRENSA :

Vida de S. Agustín. — Rudimentos de Gramática Castellana. — Vida de Domingo Savio. — Resumen de la Historia de España. — Aritmética.

Notas. Al que comprare diez ejemplares de una obra, se le dará uno gratis.

A los institutos de educación, comunidades religiosas y propagandistas de buenas lecturas se les hará una considerable rebaja en los pedidos al por mayor.

LA FRANCIA OBRERA EN ROMA

Gran Romería á la tumba de Don Bosco.

Ocurre actualmente un extraordinario acontecimiento que será de perdurable memoria

en los fastos de la Iglesia. El movimiento creciente de católicos que van á ofrecer sus homenajes al Sumo Pontífice es algo que maravilla. La solicitud de S. S. León XIII por la clase obrera, ha conmovido las masas, y acaba de organizarse una tercera numerosísima romería de obreros franceses para ir á atestiguar reverentes su veneración, amor y gratitud al Vicario augusto de N. S. Jesucristo.

Este movimiento lleno de júbilo á los buenos, sorprende á los indiferentes é inquieta á los impíos.

Esta manifestación eminentemente popular es la espontánea expresión de toda la Francia obrera. « La hija primogénita de la Iglesia irá á Roma á recibir las bendiciones acordadas á quienes honran á su padre. No será esto preparar la salvación de la Francia!

Enternecidos al oír el llamamiento conmovedor de León XIII, prontos á todo sacrificio, queremos proporcionarle un consuelo y atestiguar ante el mundo nuestra obediencia al Supremo Jerarca. Si se nos objeta que nuestro viaje origina crecido gasto, recordaremos lo ocurrido á María Magdalena. Iremos pues en inmenso número á postrarnos á los pies de Jesucristo viviente en la persona de su Vicario. A su amor y justicia deberemos la victoria. » Tales son las palabras del Sr. D. León Harmel llamado *buen padre* por la gran familia obrera; y los motivos indicados por él para visitar al Santo Padre han sabido apreciarlos debidamente los obreros franceses, como bien lo prueban las romerías de 1887, 1889 y 1891.

* * *

Don Bosco, no obstante sus achaques, tuvo el gusto de saludar, bendecir y felicitar á la romería de 2000 franceses que pasaba por Turín en dirección á Roma el año de 1887.

En 1889 Don Bosco había ya volado al cielo, y cuando en vez de dos mil se hallaban en camino á la ciudad eterna diez mil peregrinos, Don Rua, llamado por telégrafo á la estación de Turín, tuvo allí el consuelo de bendecirlos.

Al dar cuenta de este suceso á nuestros Cooperadores de Francia, hacíamos votos porque las romerías que allí se organizaran más tarde, deteniéndose en Turín, pudieran dirigirse á la tumba de Don Bosco tan amante del Vicario de Jesús y tan conagrado á los intereses de la clase obrera.

Los organizadores de la romería de 1891 han querido complacernos, y al efecto el Sr. D. León Harmel, excelente amigo de Don Bosco, vino á principios de setiembre á Turín y se puso de acuerdo con Don Rua sobre el día y hora en que siete trenes de peregrinos llegarían de París á la tumba de Don Bosco.

* * *

Nadie en Italia ha dejado de comprender el alto significado de la peregrinación de obreros franceses. « Su llegada á Turín, dice la *Unità Cattolica*, su alto en esta ciudad y su partida para Roma ha sido un notable acontecimiento. La venida del Rey y sus ministros no ha atraído jamás á la estación tanta concurrencia de gente animada de la más benévola y respetuosa curiosidad. » El religioso pueblo de Turín ha visto en la demostración filial de los obreros franceses un suceso bien consolador para la Iglesia; por esto la gente más digna de nuestra ciudad ha querido hacer los honores á los peregrinos yendo á saludarlos en la estación del ferrocarril. Allí los esperaban para darles la bienvenida y acompañarlos hasta la tumba de Don Bosco, en Valsállice, los presidentes y varios miembros de la *Unión Obrera*, *Clase Aspirante*, *Sociedad de la Juventud Católica* y *Sociedad de la Unión del Esfuerzo Católico*.

La familia Salesiana de Turín nada omitió para el buen recibimiento de tan amados peregrinos y buen éxito de las fiestas con que deseaba honrarlos. Nunca la tumba del venerado Don Bosco se ha visto rodeada de tantos devotos suyos. Era menester además en tan preciosa ocasión dar forma concreta del afecto á la Francia infundido por Don Bosco á su Instituto tan favorecido por ella. Ningún Salesiano ignora la deuda inmensa de gratitud que le une á la Francia; y el Sucesor de Don Bosco quiso que bien se expresara el reconocimiento á tantos beneficios.

En efecto, á pesar de sus múltiples ocupaciones y excepcional trabajo en esta época de ejercicios espirituales, Don Rua se dedicó de lleno á atender á nuestros amigos de Francia: ocupóse con paternal solicitud en preparar á los peregrinos un recibimiento digno de León XIII y de la Francia. Por esto cuando en la víspera de la fiesta los Sres. Harmel y Conde de Mun visitaron á Valsállice, se declararon perfectamente satisfechos de las disposiciones tomadas. El vasto patio de Valsállice, poblado de grandes plátanos, engalanado con cortinajes, cenefas, gallardetes, coronas y banderas, estaba convertido en un elegante salón, en un pintoresco refectorio campestre, donde á la vista del amadísimo Don Bosco por decirlo así, á los peregrinos obreros habíanse preparado los agapes con que entonarían sus fuerzas entre París y Roma.

La romería se dividía en cuatro caravanas que debían venir sucesiva y separadamente en distintos días. El 17 de setiembre á las 2,45 llegaba la primera. Varios hijos de Don Bosco — sacerdotes y seculares — enviados por Don Rua dan la bienvenida á los viajeros y los presentan á las delegaciones católicas ya mencionadas. Son 464 peregrinos

pertenecientes á las diócesis de Cambrai, Arrás y Amiens, dirigidos por Revmo. Sr. Carlier, Vicario General de Cambrai.

Al dejar la estación fórmanse un imponente cortejo y todos se ponen en marcha á Valsállice.

El vial Victor Manuel (*Corso Vittorio Emanuele*), tan grandioso como bien tenido y con su fondo encantador de risueñas colinas sembradas de numerosas quintas y casinos, produce en el ánimo de nuestros huéspedes la más grata impresión. Los Salesianos, esparcidos en las filas, les sirven de guías y les dan cuantas explicaciones requiere cada sorpresa.

Pasado un buen cuarto de hora, llegan al Seminario Salesiano de Valsállice. Don Rua viene á su encuentro y mientras saluda al dignísimo gefe, la banda de música de nuestro Oratorio toca una preciosa marcha. ¡Qué dulce sorpresa! La alegría crece notablemente en todos los peregrinos, y como si desapareciera toda fatiga suben con paso ligero las gradas de nuestro Seminario.

Las Delegaciones de los Obreros Católicos bajo el pórtico gritan: ¡Viva la Francia! ¡Viva León XIII! ¡Viva! repiten entusiastas los Franceses. En seguida entonan el *Magnificat* y se dirigen á la capilla donde luego que hubieron llegado pronunció el Sr. Vicario General un sentido discurso, tomando por texto *Gloria á Dios*. Gloria á Dios que ha guiado y protegido á los peregrinos y les ha traído felizmente á la tumba de Don Bosco. Gloria á Dios que les ha dispuesto tan dulce y suntuoso recibimiento. Gloria á Dios que los asiste en su viaje á la Sede Romana. Gloria á Dios y benditos sean los hijos de Don Bosco.

Expresa su profundo agradecimiento á Don Rua, á nuestros Superiores y á todo el Instituto; habla luego del carácter providencial de la Sociedad Salesiana, de su admirable extensión, del celo inteligente de sus Cooperadores, celo que dirigido sabiamente por D. Rua augura más sorprendente fecundidad en el apostolado salesiano. Termina diciendo que D. Bosco, padre de los huérfanos, amigo de los obreros, bienhechor insigne de la humanidad, es una gloria católica, esto es, una gloria universal, que puede llamar suya no sólo la Italia sino toda nación de la tierra. Y recordando por fin que Don Bosco imploró en su testamento las oraciones de sus amigos « Estamos aquí ante su tumba, dijo, no podemos pues olvidarle; pero cuando un hombre baja al sepulcro después de una vida consagrada enteramente á Dios, como Don Bosco, va á despertar en la gloria, y por tales almas no se ruega; antes bien se canta: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem; in die mala liberavit eum Dominus.* »

Así concluyó tan hermoso discurso; y en el acto un sacerdote entonó dicho versículo que cantó por tres veces la concurrencia.

Sucedióse á éste el del *Ave Maris Stella* y *Tantum ergo*, y dada la bendición con el Santísimo, todos van á orar á la tumba de Don Bosco.

Dispuestos estaban bajo el pórtico los aguamaniles necesarios para el aseo y compostura de los huéspedes.

Invitados á poco por el Director, todos se sentaron á la mesa en el refectorio campestre.

Sobre la mesa de honor leíase la inscripción siguiente:

*A la France du travail
Les fils de D. Bosco
Salut, reconnaissance, respect.*

Bajo esta inscripción y ante la tumba de Don Bosco flamean los pendones de las diversas asociaciones católicas, y luego acá y allá banderas francesas é italianas.

Bendecida la mesa, la banda musical colocada en un tablado graciosamente dispuesto, tocó el himno á María de predilección de los Franceses: *O Marie, ó Mère chérie!*

Una exclamación general de alegría resonó entre los concurrentes: no podía ser más feliz y delicada la sorpresa; estruendosos fueron los aplausos, y todos los peregrinos cantaron á una voz: *O Marie, ó Mère chérie*, etc.

Veinticuatro servidores dirigidos por el renombrado alberguista S. Sogno presentaron las viandas y distribuyeron perfectamente cuanto era menester. El Director de los peregrinos se pone en pie y declara que se siente sumamente conmovido con tan cordial acogida. Todos de pie aclaman á Don Rua y cantan el *Viva* tradicional de la región del Norte:

*Vivat, vivat semper, semper in aeternum.
Qu'il vive, qu'il vive, qu'il vive à jamais.
Répétons sans cesse, sans cesse: qu'il vive à jamais.
En santé, en paix:
Ce sont nos souhaits.*

Entusiastas aplausos coronan el canto; tócase una preciosa sinfonía y luego uno de nuestros sacerdotes, Don Luis Roussin, saluda á los peregrinos con sentidas palabras que fueron varias veces interrumpidas por los aplausos. Habló en seguida Don Rua con palabra tan dulce, animada y afectuosa que produjo la más favorable impresión. Recordó que la santificación del trabajo en el obrero había sido la preocupación principal de Don Bosco y el origen de la Pía Sociedad Salesiana. Manifestó singular contento al ver á la flor de los obreros franceses junto á la tumba de Don Bosco: la oración, dijo, que eleváis aquí al cielo contribuirá á estrechar más y más los vínculos que unen á la Francia con Don Bosco y sus obras. Recomendó ofrecer al Sumo Pontífice el homenaje de más profunda veneración y

devoción de la Pía Sociedad Salesiana invocando su título de Presidente honorario de una Sección de las Sociedades Católicas, exclama: *¡Viva León XIII! ¡Viva el Pontífice de los Obreros!*

No es fácil expresar todo el efecto que produjeron las palabras de nuestro Rector Mayor. Entre vivas y aclamaciones de entusiasmo cantóse de nuevo: *O Marie, ó Mère chérie*, y redoblóse el contento al recibir una fotografía de la tumba de Don Bosco, hecha distribuir por Don Rua á cada peregrino como recuerdo de esta inolvidable visita. Todos expresaron la mayor gratitud, y pensando que nuestra Sociedad vive de limosnas hicieron una colecta cuyo producto ofrecieron á Don Rua.

El Director de la Romería propone un brindis á la salud de los hijos de D. Bosco, de la estampa católica italiana y de las Sociedades Católicas. Contestó con otro Don Rua que fué acogido con fragorosos aplausos; y por fin Don Parodi, director de *El Echo de Italia*, saludó á nombre de la prensa católica italiana á los amados peregrinos. Los vivas se suceden y no cesan hasta que da la hora de regresar á la estación.

Son las 5 de la tarde. La banda toca una marcha y los peregrinos contestan con un hurra á los jóvenes artistas. En la estación los peregrinos saludan cordialmente á nuestros hermanos que los acompañan, expresan su vivo agradecimiento por las tres felices horas que han pasado, y á los gritos de *Viva Don Bosco, Viva los Salesianos, Viva Turin* el tren parte á las 5,50 p. m.

**

El día siguiente, 18 de setiembre llega la segunda caravana guiada por el Revmo. Señor Vallin, Canónigo de Cambrai. Los peregrinos en número de 440 dejan su equipaje en el tren y parten sin demora á Valsálice donde se reproducen las hermosas escenas del día anterior. La música saluda á los nuevos huéspedes al mismo tiempo que Don Rua y Don Barberis, Director del Seminario Salesiano, les dan la bienvenida. Cántase luego el *Magnificat* en la iglesia, y Mons. De Péré pronuncia una hermosa exhortación á la cual sigue la bendición con el Santísimo Sacramento. Hicieronse los agapes, cantóse el himno *O Marie* con tanto entusiasmo como en el día precedente, y Don Rua pronunció un elocuente y afectuoso saludo al cual contestó con el más expresivo agradecimiento el diputado de Dios Sr. Barrois. Todos los peregrinos reciben como los anteriores, en recuerdo de su visita, una fotografía de la tumba de Don Bosco. Imponente fué la ejecución del *Vivat* tan amado de la población francesa del Norte. La banda de música es objeto de una verdadera ovación, y todos

parten bendiciendo á Dios y felicitándose de la peregrinación hecha á la tumba de Don Bosco.

* * *

El 23 llega la caravana más numerosa: 600 peregrinos dirigidos por el Sr. Bonnaire, Párroco de Vitry les Reims. Doseientos son de París, 140 de Reims, no pocos de Versailles, Orleans, etc. La función se efectúa con el mismo buen éxito y fervido entusiasmo que las de los días anteriores.

El 1° de octubre llega una cuarta caravana bajo la dirección del Archidíacono de San Malo, Can. Contur, Vicario General de la Arquidiócesis de Reims: son en su mayor parte obreros de Bretaña, Langres, Nancy, Verdun, Meaux, Beauvais, Séz, etc.

Renuévanse en Valsálce los saludos, vivas y entusiastas aclamaciones de los días precedentes.

El Vicario General con singular elocuencia pronuncia un discurso lleno de preciosos y delicadísimos pensamientos y el cual produjo indecible impresión en el ánimo de los circunstantes. El saludo de Don Rua es aplaudido con frenesí; la música del Oratorio Salesiano luce lo mejor de su repertorio y consigue las más vivas congratulaciones. Los peregrinos declaran de mil modos su profunda satisfacción. Se repiten los vivas á León XIII, á la Pía Sociedad Salesiana, á Don Bosco y Don Rua. Es una fiesta sumamente conmovedora. La caravana se despide expresando los sentimientos más afectuosos. La romería de los obreros franceses, dicen los *Anales Religiosos*, constituye una profesión pública de fe. Si los que han promovido este religioso movimiento viesen á los veinte mil obreros que obedecen á su invitación postrados á los pies de S. S. León XIII, advertirían en la bendición del Papa á la democracia obrera, la coronación de un período de esfuerzos y el punto de partida de una nueva faz de la civilización. Al día siguiente de la Encíclica *Rerum Novarum*, esta regeneración de la clase obrera señala una fecha célebre y refulgente en lo porvenir. Los humildes é ignorantes no habrán podido comprender todas las enseñanzas del sabio documento pontificio; pero ni uno solo dejará de comprender el valor de esta manifestación. »

Dios se digne derramar copiosas gracias sobre los obreros católicos que dan al mundo tan elocuente ejemplo. ¡Qué este ejemplo sea fructuoso, y muchos sean los católicos que ardientes de fe y piedad no tarden en seguirlo!

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

REPÚBLICA ARGENTINA.

Nueva casa en Bahía Blanca.

Bahía Blanca, 3 de mayo de 1891.

REVMO. SR. DON RUA:

Hace ya unos seis meses que las Hijas de María Auxiliadora atrieron una casa en este lugar. El 22 de octubre del año próximo pasado salí de La Boca de Buenos Aires, donde había estado siete años, para venir á ayudar á los religiosos Salesianos que trabajaban en Bahía Blanca.

Tristes presentimientos. Feliz principio.

Antes de partir recorrí con otra hermana la ciudad con el fin de pedir limosna para subvenir á los primeros gastos que debían ocurrir. Todo el mundo reconocía la importancia de esta obra, pero nos mostraba la situación demasiado crítica. — « Vais allá al foco de la impiedad y de la irreligión, nos decían; los habitantes de aquel pueblo serán indiferentes á vuestra solicitud y no os confiarán la educación de sus hijos. » Pero, á Dios gracias, ha sucedido lo contrario: nuestra venida fué aplaudida y celebrada por todos, y desde el primer domingo que abrimos la casa llegaron á nosotras gran número de señoras y aldeanitas que llenas de contento y enternecidas hasta derramar lágrimas nos besaban las manos. Habiéndolas invitado á aprender la doctrina cristiana y asistir á las vísperas, nos vimos rodeadas desde luego como de un centenar de niñas. Como á pesar del calor y de hallarnos á fines de año, abriéramos nuestra escuela, tuvimos de pronto treinta alumnas. El número fué creciendo de una manera sorprendente, de modo que á fines de noviembre, esto es, un mes después de abierta la casa, al hacernos una visita el Ilmo. Sr. Cagliero, las alumnas inscritas eran cerca de doscientas. Ninguna de nuestras casas ha tenido tan feliz principio en la República Argentina.

A la verdad que era grande la necesidad de una escuela cristiana. ¡Pobres niñas! Muchas ya de unos veinte años no sabían siquiera santiguarse; y como les preguntáramos si habían hecho la primera comunión y si se habían confesado, nos respondían que no existía semejante costumbre en Bahía. Felizmente son dóciles, nos escuchan con interés y obedecen con gusto. Ya durante su estancia, tuvo Monseñor la satisfacción de distribuir la primera comunión á unas treinta. La fiesta se celebró con gran pompa y despertó vivos sentimientos de religión en muchas almas.

Durante el mes de diciembre enseñamos además el canto, y en la noche de Navidad ellas mismas cantaron la misa del gallo celebrada en nuestra capilla.

Otros consuelos.

No nos han faltado otros motivos de singular satisfacción; porque con ver el progreso de las alumnas hemos visto al mismo tiempo cumplir con el precepto pascual á varios padres de familia, que habían descuidado esta obligación desde quince, veinte y treinta años atrás. En la fiesta de San José, cuando comulgaban cien de nuestras alumnas, era de notar que hacían su primera comunión llenas de júbilo seis maestras del Estado: verdadera gracia de San José. Nuestra capilla estuvo tan concurrida en ese día que 160 de nuestras educandas debieron quedarse fuera.

La misa, *Tantum ergo* y varios motetes cantados por las educandas merecieron singular elogio.

Después de la función en la iglesia, se celebró un acto literario musical que fué muy aplaudido y causó muy favorable sorpresa á las señoras invitadas.

El día del Patrocinio tuvimos el gusto de ver nuevamente á Mons. Cagliero y de oír su elocuente palabra. Dignóse su Ilustrísima venir de la Patagonia para celebrar dicha fiesta y distribuir la santa comunión no sólo á los alumnos de las escuelas Salesianas sino también á los miembros de la Sociedad Católica de Obreros.

El Colegio de los Misioneros Salesianos, abierto hace sólo tres meses, tiene ya 160 alumnos. Monseñor predicó un triduo en la iglesia parroquial á trescientos niños y niñas que iban mañana y tarde á escucharle.

En seguida predicó de nuevo á las alumnas de nuestro colegio, confesó durante dos días y distribuyó 130 comuniones.

Al presente no menos de 300 niñas asisten á nuestra escuela y oratorio festivo, y no son pocas las que concurren al taller.

Bien se comprende que entretanto el diablo no cesa de manifestarnos su rabia: así es que no faltan quienes le sirvan de instrumento y nos hagan encarnizada guerra en los diarios y traten de ofendernos y de desacreditarnos con las más negras calumnias.

¡Ya veremos en qué para su audacia, confiadas como estamos en la protección de María Auxiliadora!

Dígnese rogar, Revmo. Padre, para que todas las Hermanas de María Auxiliadora sepamos corresponder á la gracia de la vocación con que nos ha favorecido el Señor y para que Dios bendiga piadoso nuestros pobres esfuerzos.

La visita que nos hizo Monseñor nos ha llenado de aliento. Querría él que se comenzara sin demora á edificar una casa nueva,

si lo permitieran los recursos; mas es menester esperar por ahora con paciencia.

Dígnese, Revmo. Padre, recomendarnos en el Santo Sacrificio y darnos su bendición.

De V. R. *humildísima hija en N. S. J. C.*

Sor JOSEFINA T.

Directora de la Casa de María Auxiliadora en Bahía Blanca.

PATAGONIA.

Viedma.

REVMO. SR. DON RUA:

La noticia de la muerte de nuestro hermano y superior Don Bonetti nos ha sido tanto más dolorosa cuanto era menos esperada. ¿Quién habría de imaginar que tan pronto había de despedirse de este mundo? Gran desgracia la nuestra al perder un campeón tan activo y laborioso. *Fiat voluntas Dei.* Diremos con el santo Job: Dios que nos le había dado nos le ha quidado: ¡bendito sea su santo Nombre! Mucho nos consuela el recuerdo de su singular virtud y fundamentalmente esperamos que goce ya de la gloria de Dios en el cielo.

Triste pérdida.

Las Hermanas de María Auxiliadora de Viedma que lloraban muy de veras la muerte de su excelente Director General, lamentan ahora también la de su Vicaria. Hoy mismo ha sido acompañada con gran pompa al cementerio el cadáver de *Sor Margarita Cantavena*, uno de los principales sostenes de esta casa. Animada de gran caridad y espíritu de sacrificio, se daba toda á todos y en especial á los pobres, á los más desamparados, á los Indios á quienes les llevaba con frecuencia los recursos que podía conseguir. Expiró el 9 de junio, cuatro días después de Don Bonetti, al cabo de larga enfermedad que sufrió con toda resignación, habiendo sido confortada á menudo con la santa Comunión. ¡Cosa singular! Dicho día se celebraba en Patagones la fiesta de María Auxiliadora, y Sor Margarita había predicho quince días antes que moriría el mismo día en que sus hermanas celebraran á su Santa Patrona. Tenemos pues motivos para creer que también esta alma privilegiada haya volado á los brazos de su Creador. Pero como los juicios de Dios sean inexcrutables, la recomiendo á las oraciones de sus hermanas en Europa.

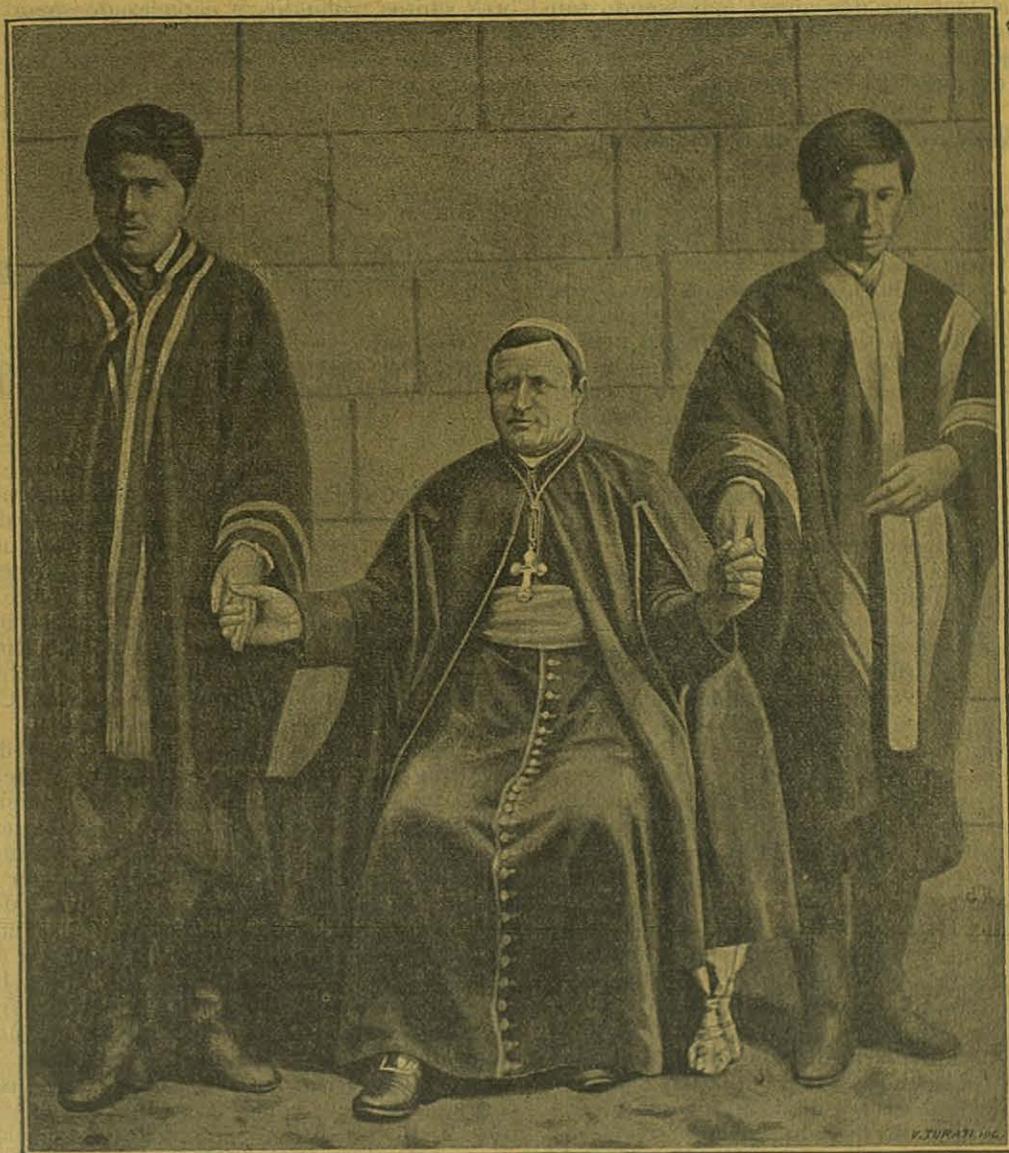
Dios bendice esta Misión.

¿Que le diré de Patagonia? Lo que puedo desde luego asegurarle es que Dios bendice nuestras pobres fatigas, haciendo que se extienda poco á poco la luz del Evangelio en estos pueblos. Adviértese cierta mayor fre-

cuencia á los santos Sacramentos y un mejoramiento no pequeño de los habitantes. Esto se nota particularmente en las parroquias y campos. Sin hablar de Malbarco, Viedma, Patagones y Bahía Blanca, donde los frutos espirituales son más abundantes, baste mencionar la aldea de Pringles, donde las comu-

Gran progreso.

Grande es el número de alumnos y alumnas de nuestras escuelas, y aumentase de día en día. ¡Gracias á Dios! De todas partes nos llaman y todos nos esperan con vivo interés. Quieren nuevas casas y parroquias; por lo



MONS. CAGLIERO, VICARIO APOSTOLICO DE LA PATAGONIA
CON DOS DE SUS NEÓFITOS.

niones durante el año pasado llegaron á novecientas. Por otra parte no fueron menos de cien los bautismos, la mayor parte de indígenas, y de ciento cincuenta las comuniones que administré en mi último viaje dando misiones en el Río Negro.

cual Monseñor Cagliero, en su celo ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas, ha determinado establecer dos nuevas casas: una en Colonia Conesa y otra en Choële-Chel. Por ahora irán á instalarse en ellas un Sacerdote, un Catequista y, si es

posible, enviará también para la educación de las niñas pobres tres Hermanas de María Auxiliadora.

A fin de conseguir los medios necesarios para el objeto se ha solicitado la caridad de los vecinos de aquellos puntos, quienes han contestado ofreciendo gustosos una subvención mensual por dos años; mas siendo tan terribles los efectos de la crisis sufrida en esta república, deberemos solicitar aún recursos de nuestros bienhechores de Europa.

Escuela de latinidad en Patagonia. Una súplica.

Ahora desearía hacer á Ud. Sr. Don Rua una solicitud: pero preveo ya la respuesta. Cuantas veces le pedimos obreros evangélicos nos contesta que los busquemos acá, que cultivemos las vocaciones entre los indios; hermosa idea, acariciada por nuestro amado Padre Don Bosco; pero cuántas dificultades ofrece en la práctica. Con respecto á coadjutores hemos conseguido apreciables conquistas: Antonio Forcina, Emilio Ibañez, Manuel Mendez, Alfonso Ruggioli y Santiago Torres inscritos ya en nuestra Sociedad comparten con nosotros las fatigas del apostolado. Mas el problema sobre vocaciones al estado eclesiástico es un poco más difícil: á los tropiezos que ponen los padres, se unen los halagos del interés, la ignorancia, las malas costumbres etc. Con todo el Ilmo. Sr. Cagliero, conforme á los deseos de Don Bosco y de Don Rua, ha fundado este año en Viedma una escuela de latinidad á la cual asisten unos doce alumnos, algunos de los cuales dan buenas esperanzas. Pero estos mismos jóvenes requieren para su formación un personal de sacerdotes, y antes que lleguen á recibir órdenes sagradas habrá de transcurrir no poco tiempo. ¡Vénganos pues, una ayuda de Europa!

La vasta Patagonia y las Pampas necesitan para la conversión de los indios muchos más misioneros. En el territorio de Chubut con cinco colonias y caseríos diseminados y distantes unos de otros, sólo hay un sacerdote. La numerosa tribu de los Thuelches, casi toda infiel, espera un misionero que vaya á evangelizarlo. El territorio del Nauquén con veinte mil habitantes es servido por dos misioneros Salesianos que residen en Chos-Malal. Cálculase que sean 40.000 los habitantes de las Pampas, 800 indios hay en Balcheta, algunos miles entre el Río Negro y el Colorado, y todos ellos no tienen más atención religiosa que la que de año en año les proporciona un misionero Salesiano. Sería menester una instrucción sólida y constante, tanto para atraer á los infieles cuanto para conservarla y fomentarla en los que la han recibido. Esto no puede conseguirse si no se establecen nuevas Misiones en centros populosos.

Es de suma importancia la ayuda de nuevos celosos Sacerdotes, Hermanas, maestros de artes y buenos coadjutores. Así, pues, Señor Don Rua, dígnese escuchar nuestra súplica, que con el transcurso del tiempo... valdrán las vocaciones de acá. Acuérdesese que la Patagonia y la Tierra del Fuego necesita hombres santos, robustos y capaces de soportar todo género de fatigas.

Dígnese, Revmo. Señor, bendecirnos á todos y en especial á su affmo. hijo en N. S.

DOMINGO MILANESIO

Presbítero.

COLEGIO SALESIANO EN FOSSANO

En enero del presente año algunos religiosos Salesianos tomaron la dirección del Oratorio festivo de San Luis en Fossano; pero esto no era suficiente para satisfacer las continuas instancias de aquel pueblo y menos aún los deseos de su ilustre prelado S. E. R. el Sr. Manacorda. El Sr. Don Rua, si bien con no poco sacrificio, se ha determinado por fin á abrir en Fossano un Colegio para la enseñanza elemental.

« Hace dos meses, dice *Il Fossanese* del 15 de agosto, que se trabaja con gran actividad en la restauración del Colegio antiguo Oddinotti, á fin de nada deje que desear para la higiene y comodidad de los alumnos del nuevo colegio que va á fundarse con el nombre de *Don Bosco*, y el cual, como todos los Colegios de la Pía Sociedad Salesiana, presentará dos singulares ventajas: esto es, la de la independencia absoluta entre internos y externos, con lo que se evitan frecuentes peligros de disipación, y la de una educación del todo cristiana, conforme al sistema preventivo de Don Bosco. La enseñanza religiosa, como escribía el Ministro Boselli, es un medio potente de educación y garantía de paz y prosperidad social. Esto es tan notorio y generalmente reconocido que no hace muchos meses que el Ministro Villari declaró en la Cámara, que por mucho que se clame contra las escuelas dirigidas por sacerdotes, aun los libres pensadores en la practica manifiestan su preferencia por tales colegios. »

UN OBISPO DE LA CHINA

de visita en el Oratorio de San Francisco de Sales.

A fines de Agosto último el Ilmo. Sr. Simeon Volonteri, Obispo titular de Paleopoli y Vicario Apostólico de Ho-nán en China, de paso por Turín apenas llegado á Europa, dignóse visitar el Oratorio Salesiano y en seguida la tumba de Don Bosco en el Seminario de las Misiones Salesianas en Val-sálice. La Misión de este digno Prelado, una de las dependientes del Seminario de S. Calocero en Milán, cuenta muchos católicos esparcidos entre millares de idólatras. ¡Pobres pueblos! Ofuscados con mil supersticiones y guiados en el error por ministros á quienes aborrecen de muerte á causa de sus malas costumbres, caminan á la eterna perdición. Los generosos misioneros de Milán sufren allí sacrificios indecibles y exponen con frecuencia la propia vida á fin de salvar á aquellas almas desgraciadas. El Ilmo. Sr. Simeon celebró la Misa de la Comunidad en la iglesia de María Auxiliadora y partió á Lombardía dejando el más grato recuerdo de su estimable visita.

La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

Acaban de terminarse en esta monumental iglesia los trabajos de ornamentación y pintura de la nave central y crucero. El fresco de la cúpula es obra del famoso pintor Monti, á quien pertenecen también las hermosas pinturas de la nave central, que representan diversos pasos de la Pasión. Los cuadros del crucero que representan á los Apóstoles son del distinguido pintor Caroselli, como también los frescos tan admirados de los Profetas. El conjunto ofrece un aspecto de singular gracia y majestad. Falta sólo la pintura del ábside y las paredes de detrás del altar mayor que forman una especie de Oratorio para el Asilo Salesiano. (*Buona Settimana di Torino*).

EN HONOR DE DON BOSCO

Por iniciativa de la *Unión de Obreros Católicos* de Turín se colocará en la iglesia de San Francisco de Asís una plancha de mármol con una inscripción que recuerde el origen de las obras religiosas del inmortal Don Bosco.

Fué en efecto en tal iglesia donde el apóstol de la juventud dió comienzo á sus Oratorios, donde nacieron los institutos, casas, talleres y Misiones salesianos.

La inauguración se efectuará el día ocho de diciembre en que ocurrirá el del centenario de las Obras de Don Bosco. Se convocará al objeto á muchos antiguos alumnos de Don Bosco, entre los cuales hay obispos canónicos, párrocos, abogados, profesores, artistas, obreros, etc. etc. (*Lega Lombarda*).

VISITAS ILUSTRES EN LOS ORATORIOS SALESIANOS

de San León y de San Gabriel.

Nuestros hermanos del Oratorio de San León, en Marsella, han sido en pocos días honrados con tres célebres visitas. El Ilmo. Sr. Obispo de Vannes, Monseñor Becel, de paso por Marsella, se dignó aceptar la humilde hospitalidad ofrecida. Recibido fué con entusiasmo por superiores y niños: celebró la misa de la comunidad y pronunció un paternal discurso á los niños.

En otra ocasión llegó allí el General Colomb quien fué saludado con la más hermosa marcha del repertorio musical de nuestra Casa.

Otro día, mientras los niños estaban en recreo, presentóse el General Verrier, quien se deleitó grandemente en ver jugar una partida de barra en la cual tomaban parte con los alumnos los clérigos asistentes. Los estudiantes de música corrieron entre tanto á buscar sus instrumentos y tocaron una preciosa marcha militar. El General manifestó con ingenuidad la viva satisfacción que todo esto le producía.

A su vez el Oratorio de San Gabriel, en Lila, fué honrado con la visita de Monseñor Doutreloux, Obispo de Lieja, quien vino expresamente á observar la organización de la Casa, para preparar la fundación de la Obra de Don Bosco en Lieja, con el nombre de San Juan Berkman. Púsose la primera piedra de ésta el 8 de mayo de 1890, y se abrirá á los niños de la ciudad del Santísimo Sacramento al principiar el próximo año escolar.

RASGOS EDIFICANTES

Digno es de mencionarse en primer lugar el siguiente, referido á uno de nuestros religiosos por su hermana que le escribe de Rennes en Bretaña: « Tu no puedes imagi-

narte, le dice, cuanto es el mérito de N. en mandar esas veinte liras. Ellas representan una economía hecha en su alimento: en vez de comprar un buen trozo de carne, no come regularmente por la tarde más que un pedazo de pan con manteca de vacas. Esto le permite hacer una pequeña economía, que aumentada de día en día llega á sumar un hermoso *marengo*; y luego se apresura á traermelo para que te lo envíe con el objeto de ayudar á la educación de tus pobres huérfanos. »

La Virgen Santísima Auxiliadora obtenga á tan piadosa alma todas las gracias que para ella implora nuestro reconocimiento.

A principios de Julio del presente año murió en Torre Bairo el Sr. Defendente Perino, no mucho después que sus hermanos Santiago y Pedro. Todos ellos, excelentes cristianos trabajaban en la medida de sus fuerzas por el bien de las almas; y no pudiendo consagrarse á las Misiones católicas las favorecían eficazmente con la limosna y la oración. Todas sus economías destinábanlas á socorrer á los misioneros de las diversas partes del mundo y en proporcionar los medios para los estudios de ciencias sagradas á los jóvenes que se sentían con vocación al estado sacerdotal. Sumamente parco era su alimento y muy cortas las horas de su reposo, pues destinaban el día á infatigable trabajo y largas horas de la noche á la oración.

Tanto el Sr. Canónigo Oltalda como Don Bosco recibieron generosos recursos, sin que supiesen qué mano benéfica se los ofrecía. No se conocía el nombre de tan caritativos bienhechores; mas ahora, habiendo muerto el último de ellos, el amigo confidencial del cual se servían para tan acrisoladas obras de caridad, creyo conveniente decirnos sus nombres. ¡Ah! cuántas almas humildes y encendidas en pura caridad se ocultan á los ojos del mundo! Bien lo sabemos por experiencia, como que no pasa día en que no recibamos alguna limosna ya para la iglesia de María Auxiliadora, ya para nuestros colegios ó Misiones, con un simple billete que dice: *Una persona que se encomienda á las oraciones del Instituto de Don Bosco; Un Cooperador Salesiano; Un devoto de María Auxiliadora ó de Don Bosco; N. N.; etc.*

Y aunque nosotros no conozcamos sus nombres, bien los conoce el Padre celestial, que ve en lo oculto y que los glorificará y exaltará el último día a la faz de todos los hombres, ángeles y santos.

Con la más viva gratitud rogamos cada día por tales bienhechores y los recomendamos en las oraciones de nuestros huérfanos, escolares y asilados, para que el Señor favorezca aún sus intereses en la tierra y les colme con todo género de gracias espirituales

y materiales. Recomendamos ahora de un modo especial á nuestros Cooperadores y Cooperadoras las almas de los hermanos Santiago, Pedro y Defendente Perino.



Gracias de María Auxiliadora.

Pablo Camagna antiguo alumno de la Pía Sociedad Salesiana enfermó de pulmonía aguda en los primeros días de la Semana Santa del presente año. Los médicos reunidos en consulta declararon que el caso era sin esperanza y apenas quedaban al paciente algunas pocas horas de vida. Llamóse sin demora al parroco quien le dió los últimos consuelos de la religión; mas el enfermo que había leído con frecuencia en nuestro Boletín la relación de numerosos favores y beneficios concedidos por María Auxiliadora, recurrió á ella, prometiendo publicar la gracia si la obtenía y contribuir con cincuenta liras á la decoración del templo consagrado á ella en Turín. La Santísima Virgen aceptó bondadosa la petición y premió la fe de su devoto servidor.

Grande fué la sorpresa del médico cuando le encontró con vida y convalesciente á la mañana siguiente. Después de serio examen vuélvese al enfermo y le dice: ¡Es singular! creía encontrarle muerto y le veo sano. No hay necesidad de medicina alguna. Poco días después, el 7 de abril Pablo Camagna se presenta en la iglesia de María Auxiliadora á cumplir su promesa.

Luis Gonella cayó enfermo de gravedad hasta el punto de ser desahuciado de los médicos. Como viera que toda medicina era ya inútil se encomendó á María Auxiliadora y sanó inmediatamente. Publico lleno de contento el hecho como testigo, y envié una ofrenda hecha por Luis con profundo reconocimiento.

SILVINO QUINA
Presbítero.

Pinero, 22 de mayo de 1891

Revm. Sr. D. Rúa,

M. Mónica Lovere Cooperadora Salesiana hallándose afectada de una dolorosísima siática hizo una novena á María Auxiliadora y sanó sin demora. Por este motivo manda agradecida una limosna para la decoración del templo de María Auxiliadora.

ANGELINA SANGALLI.

DON BOSCO ó el Apóstol del Piamonte

POR EL PRESBITERO

DON ANTONIO METALLI

CURA PARROCO DE YAGUACHI

(Recuerdos recientemente publicados en Guayaquil).

Allá por los años de 1878 se oía celebrar en todas las comarcas de Italia el nombre de Don Bosco, y en todas se repetía: *Don Bosco, protector de la juventud estudiosa; Don Bosco, padre de los huérfanos.*

Pero ¿dónde residía este padre de la niñez desvalida y de la juventud estudiosa?

Cuando más ansiábamos conocerle, cayó en nuestras manos un número del *Boletín Salesiano*, y por él supimos que el apóstol de este siglo vivía en la Capital del Piamonte.

A Turín fuimos, pues, con el solo objeto de conocer á ese varón cuyo nombre era así aclamado.

Al fin le hallamos. Un día fuimos conducidos al grandioso Colegio que se llama *Oratorio de San Francisco de Sales*: nos introdujeron en un humilde aposento: allí estaba el hombre que deseábamos: vimos al gran Don Bosco. Nos paramos á contemplarle, sin ser de él notados á tiempo que se hallaba acompañado del conde Balbo de Turín, el sacerdote Rua, actual general de la Congregación salesiana, y algunos enfermos que esperaban el alivio de sus males por la palabra y la bendición del hombre justo.

Sencillo y humilde, sostenía una conversación que, aunque apacible en el gesto, parecía de mucho interés por la vehemencia de la expresión.

Tuvimos tiempo de contemplarle á nuestro sabor: su vestido era modesto, su semblante halagüeño, su mirada penetrante: nos parecía ver vivo á san Vicente de Paul ó al venerable Cura de Ars. Así como éstos, Don Bosco se nos presentaba rodeado de una atmósfera transparente que no podía ocultar la virtud interior del alma, y dejaba vislumbrar la pureza del corazón, en todos los movimientos, acciones y palabras; todo digno de un verdadero sacerdote de Jesucristo.

No quisimos turbar sus nobles ocupaciones, ni interrumpir su importante conversación. Nos separamos llena el alma de imagen tan bella, para contemplarla en el silencio del recuerdo y con las llamas del deseo, que más tarde nos impulsaron á caer á sus pies pidiéndole sus saludables consejos y su santa bendición.

Cuando salíamos consolados y alegres de haber escuchado al varón santo, al digno sacerdote, dimos con el excelente discípulo de tan gran maestro, el sacerdote Don Carlos Cipriano, profesor de física y álgebra del Instituto; quien saludándonos con mucha

amabilidad, nos preguntó nuestro nombre y procedencia, y nos ofreció conducirnos á visitar los talleres y escuelas del establecimiento. Aceptamos con gratitud.

I.

Talleres y escuelas del Oratorio de San Francisco de Sales en Turín.

A fin de formarse una idea de lo que son los Talleres y Escuelas del Oratorio de San Francisco de Sales, preciso es imaginar una pequeña ciudad construida por partes, que se va ensanchando á proporción que aumentan sus habitantes.

El área del terreno ocupado por el Oratorio mide como 800 metros de frente por 400 de fondo.

El edificio se presenta sostenido por una arquería de toscas columnas de granito ordinario; lo que le dá un aire de seria grandeza y majestad, que hiera al primer golpe la vista del educando que llega á pasar allí el tiempo de sus estudios con el alma llena de los recuerdos de su pueblo natal.

En la parte superior de la primera plaza, así llamaremos el primer patio del establecimiento, se ostenta la bella capilla de San Francisco de Sales, primer templo edificado por la piedad del santo sacerdote D. Bosco. Al frente de éste se levanta otro hermoso templo, ó santuario, que mejor podríamos llamar basilica, la iglesia de María Auxiliadora.

El Colegio se ve entre estos dos edificios de devoción, formando con ellos un ángulo recto. En este Colegio, capaz de contener centenares de alumnos, están los talleres de tipografía, con diez máquinas, movidas por vapor, colocadas en el primer piso; encuadernación, surtida de instrumentos y máquinas de última invención; zapatería surtida como la sastrería, de instrumentos y material abundante.

En los entresuelos están la carpintería, la caligrafía y la fundición.

La panadería á vapor fué el ingenio que más nos llamó la atención, por sus máquinas y por la constancia del trabajo día y noche.

— ¿Día y noche? preguntamos sorprendidos.

— Día y noche, se nos repitió; pues sólo así se puede proveer á más de mil personas: alumnos, cuerpo docente y servidumbre.

— Es verdad, dijimos sonriendo: pequeño establecimiento es el que cuenta con sólo mil consumidores constantes.

— ¿Y dónde duerme tanta gente?

— ¿Dónde? Sobre aquellas arquerías hay grandes salones-dormitorios, celdas destinadas para los niños y superiores, en cada galería.

— ¿Y las cocinas y comedores?

— En los extremos del establecimiento hay hermosos salones, y en ellos mesas simétricamente arregladas: en el primer piso hay

un gran comedor para los superiores. Cuando todos ocupan sus asientos, el servicio es instantáneo y aseado, por medio de una máquina que, partiendo del piso bajo lleva el alimento arriba á los alumnos y á los maestros, dejando al paso, lo que á cada localidad corresponde.

El tiempo era escaso para admirar y comprender cuanto queríamos preguntar. Si nuestra curiosidad era insaciable, la bondad de nuestro *cicerone* era exquisita.

Pero el sol nos decía con horizontales rayos, que la noche llegaba.

Paseando las calles de aquel edificio-ciudad vimos niños acá y acullá, que con el hachón, iban encendiendo faroles de gas en las plazas ó al rededor de las galerías que hemos llamado calles.

El alumbrado de gas se extiende á los patios y también á los departamentos interiores. Al verlo se nos ocurrió que muchas ciudades y grandes pueblos no gozan todavía de esta ventaja de la civilización.

El toque de oraciones por las hermosas campanas del magnífico templo de María Auxiliadora nos sorprendió: no era un toque vulgar; era una música arreglada según todos los preceptos del arte.

II.

Disciplina admirable del establecimiento.

Penetramos á la iglesia por la sacristía, y nos arrodillamos tras el altar de María Auxiliadora, para saludar á la Madre común de los fieles; cuando nueva y más grata sorpresa nos elevó á los espacios que los ojos del cuerpo no pueden mirar, pero que el alma concibe, cuando goza inefables sensaciones: un coro de mil voces, en su mayor parte infantiles, entonaban el *Ave María*, llenando el aire de ecos unísonos y armoniosos.

Todos los alumnos, artesanos y estudiantes, los profesores y coadjutores del gran Colegio habían cruzado por los inmensos patios para venir á unirse á los piés de María Auxiliadora y rendirle el diario tributo de veneración y reconocimiento dirigiéndole la salutación que le es más agradable.

Lleno el corazón y hondamente conmovido por la grata sorpresa del inesperado coro y oyendo aún el divino rimbombo de los cánticos, en las bóvedas de las naves del templo, salimos silenciosos en tal arrobamiento, que el mundo exterior había desaparecido para nosotros, cual sucede al viajero en alta mar, cuando en una noche serena, á la suave claridad de la luna menguante, mira y no vé, siente y no oye la incansable sucesión de las olas cuando la nave levanta fosforescencias de luz indefinible.... Sacónos de este dulcísimo estado el movimiento de cientos de personas que iban y venían, y buscaban un puesto de orden para el destíle que se hizo con admirable disciplina. Divi-

didós los estudiantes por escuadras ó compañías, marchaban de dos en dos, con paso libre y semblante alegre, bajo la mirada paternal é incesante vigilancia de sus maestros y asistentes, á buscar sus respectivos salones de estudio.

No pasarían diez minutos, cuando los acompañados acordes de una marcha, ejecutada por setenta instrumentos de viento, vinieron á cambiar el recreo de nuestros oídos.

Era la banda del Colegio que repasaba las piezas de su extenso y clásico repertorio.

Al propio tiempo salían otros conciertos de otros salones: en uno se oía el solfeo vocal: en otro, coros de partes obligadas: aquí duos perfectamente ejecutados, etc.

A las 8 y 1½, el toque de la campana avisó que era llegada la hora de la cena y dejar las faenas por el reposo de la noche. También nosotros, invitados por nuestro querido Mentor, participamos, en el refectorio de los superiores, del pan de la hospitalidad.

Pasamos una noche muy tranquila, y, al amanecer el día, despertamos á los acordes de las campanas del santuario que, en tiempo de *allegretto* entonaban la canción: *Noi siamo figli di Maria*, esto es: «somos hijos de María.» La repetimos nosotros también, más que con los labios, con el corazón.

III.

Manifestación de amor filial y una profecía de Don Bosco.

Eran las 8 de la mañana, hora en que los alumnos del Oratorio de San Francisco de Sales, tienen tres cuartos de hora de recreo; cuando ¡Viva Don Bosco! ¡Viva! oímos gritar á porfía á todos los niños, quienes, abandonando unos el trapeicio, otros las bochas, otros las pelotas, corrían en alas del entusiasmo hacia el patio central.

¿Qué acontecía? Fuimos á verlo. El amado Don Bosco, después de celebrar la santa Misa, pasaba de la iglesia á su humilde cuarto. Los niños le llevaban en andas formadas con sus brazos y sus hombros; no le dejaban tocar al suelo: unos le besaban las manos, otros la orla del hábito; éste le hacía una pregunta, aquél le abrazaba con efusión. Él á todos acariciaba, respondía á todos, á todos bendecía, con esa amabilidad característica que ni un momento alejaba de sí. Creíamos presenciar la escena divina en que el Salvador del mundo manifestó su complacencia de estar con los pequeñuelos.

Mi compañero y yo estábamos tan conmovidos ante cuadro tan tierno, que las lágrimas corrían por nuestras mejillas: era el único lenguaje digno de expresar nuestros sentimientos. Mudos, inmóviles, estáticos, creíamos que nuestra presencia entre los niños no llamaba la atención de nadie; y no fué así.

Don Bosco nos había distinguido y se había dignado dirigirnos una mirada cariñosa; á una señal suya corríamos, llegamos y cubrimos de besos las santas manos del Justo. Los niños, atentos y respetuosos, nos abrieron campo; nos dejaron venerar al que ellos tanto amaban; y, cuando notaron que el santo Fundador nos recibía con cariño y nos dirigía la palabra, guardaron religioso silencio.

Don Bosco, dirigiéndose á mí primeramente, me dijo, sin preguntarme ni nombre ni procedencia. « Yo y Ud. aparecemos heterogéneos por nuestros apellidos: con todo, hemos de marchar unidos por algún tiempo: el Bosco ha de familiarizar con los METALES » (1).

— Y ¿por qué sólo un tiempo y no siempre, he de familiarizar con vuestra Reverencia? le contesté con aire atristado.

— *Porque, me respondió afablemente, nemo est propheta in patria sua: A Ud. le espera la América; desde hoy Ud. se quedará aquí conmigo, por ahora.*

A mi compañero dijo: *Ud., Bonelli, aprenda bien el oficio de encuadernador, porque tiene una madre á quien cuidar.* Ni yo ni mi compañero, atraídos y fascinados por tanta bondad y previsión, tuvimos valor para rechazar consejos tan buenos y provechosos: él se dirigió á un taller, y yo al Seminario de nuestro bienhechor, para seguir mis estudios, grabando sus palabras en nuestra memoria y sus favores en nuestro corazón. Tres años después, estando yo en América, ya ordenado de sacerdote, sufrí el gran dolor de perder á mi madre amada en Europa: mi compañero Bonelli se halla al lado de su anciana madre y es primer maestro de un gran taller de encuadernación en Italia.

IV.

Sistema preventivo de Don Bosco en la educación de la juventud.

Entre mis recuerdos de colegio, más gratos y más dignos de conservarse, tengo los relativos al sistema de enseñanza; y de ellos el que juzgo más apropiado al bien que en esta publicación persigo, es el « sistema preventivo » en todos los establecimientos salesianos; ese sistema aplaudido, no tan sólo por *Cavour* y *Ratazzi*, Ministros del Gobierno italiano, es elogiado y admitido también de todos los demás gobiernos donde los discípulos del gran Don Bosco han abierto escuelas y talleres filantrópicos. Creo sincera y firmemente que si tal sistema se adoptara en todos los Colegios del mundo, los educandos adelantarían mucho sin duda en moralidad y en instrucción; y los maestros no se verían obligados á echar mano de castigos más ó menos vergonzosos, para corre-

gir las faltas de costumbres ó de aplicación de los alumnos, faltas á veces cometidas por la ausencia tal vez del maestro ó del asistente.

Este sistema consiste en no perder de vista nunca jamás al educando, sea joven ó niño, esté en el salón de estudio ó en el taller del oficio, durante el recreo como durante el sueño: el alumno está siempre acompañado del maestro, ó del asistente, que lo aconseja y lo dirige con paternal vigilancia.

Año y medio permanecí en el Oratorio de San Francisco de Sales. Durante ese tiempo no presencié una riña entre mis discípulos, ni menos ví un castigo.

Me había familiarizado tanto con mis compañeros, y tanto amaba á mis superiores, que, llegado el día de mi salida lloré á mares; y hoy mismo sufro de nuevo al recordar ese día de la despedida de Don Bosco, el santo, el profeta para mí.

Apenas cumplí los veinte años, cuando tuve que resolverme al mayor de los sacrificios, al abandono de mi patria adorada. Ésta gime bajo el imperio de la revolución triunfante; y las leyes me obligan á tomar las armas, aun cuando he recibido las órdenes sagradas, para sostener y defender su sistema de gobierno contrario á mis creencias políticas, enemigo y perseguidor de mis creencias religiosas. Confieso que temblé ante la idea de servir á una causa injusta y confieso que tuve miedo á los reclamos de mi conciencia: no ví otro medio que el destierro; y me lo impuse con plena voluntad para obedecer á mi vocación con más garantías y menos amenazas.

Escapé con dirección al Nuevo Mundo, y me ordené de sacerdote en la bella ciudad de Montevideo.

La profecía de Don Bosco se cumplió: la América me recibió como á un hijo y yo la amo como mi segunda patria.

Un vasto mar me separa de la bella idolatrada Italia. Los días y los años van pasando, desde que salí del Oratorio; y siempre el recuerdo del caro Asilo en que pasé días tan felices hace palpar mi corazón con nueva melancolía; y á mil leguas de distancia, bendigo la santa memoria de mi protector Don Bosco, cuya bendición doquiera me acompaña, y la cual siempre imploro.

En alas de los vientos envío mis más dulces memorias á mis ilustres maestros, á mis amados discípulos, á todos los que veneran como yo el nombre del gran Don Bosco y de los salesianos.

Maestros Rua, Durando, Borghino, Lazzeri, Bonetti, conde Balbo, Lasagna, Costamagna, Cipriano y demás superiores todos recibid con bondad estas líneas escritas en los momentos que robo al reposo de la noche. ¿Sabéis por qué? Porque el recuerdo perenne de vuestras sabias lecciones, de vuestros nobles ejemplos me impulsa y me sostienen en el arduo desempeño de mis deberes.

(1) *Bosco* en provinciano piomontés significa *bosque*; y mi apellido se traduce *metales*.

Y vos, Reverendo Julio Barberis, que de un modo particular os dedicásteis á formar mi corazón para todo lo bueno, todo lo piadoso; consentid en ser el último, porque sois el primero á quien dedico estos conceptos nacidos de mi eterna gratitud por tantos beneficios.

Yaguachi, en 31 de enero de 1891.

A. METALLI
Curá Párroco.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

CAPÍTULO II.

(Continuación)

M. — Usted obra mal, añadieron los dos caras-gordas, subiendo el tono de su voz y poniéndose en pié. Usted obra mal y nos ofende. Así es, que quien sabe lo que será de V.? Si V. sale de casa, ¿puede asegurar que volverá á entrar?

Aquellos dos descorteses pronunciaron con tal imperio y tono amenazador estas palabras, que los jóvenes que estaban de acecho temieron sucediera algo á Don Bosco, y rompiendo su silencio, dieron á comprender que allí había alguien que vigilaba y estaba pronto á habérselas con el atrevido que hiciera el mas mínimo ademán á su padre.

Muy al contrario nuestro buen padre Don Bosco, con toda tranquilidad les dijo: Se comprende, señores, que Vs. no estan acostumbrados á tratar con el sacerdote católico; ya que, de otra manera no se valdrían, aunque en vano, de estas amenazas para amedrentarle. Sepan Vs. que el sacerdote de la Iglesia Católica, mientras está en esta vida, trabaja por la gloria de Dios; y si cumpliendo con su deber debiera sucumbir tendría la muerte á gran dicha por la recompensa que le sobrevendría. Cesen Vs. por lo tanto sus amenazas, que yo me rio de ellas.

De estas valientes palabras de Don Bosco, quedaron aquellos dos herejes hechos de piedra, é iban ya á ponerle la mano encima, cuando con toda prudencia cogiendo una silla añadió. « Si quisiera probar mis fuerzas, todavía podría enseñar á Vs. hasta donde llegan, y sabrían cuan cara cuesta la violación de domicilio de un libre ciudadano; pero la fuerza del Sacerdote no está en sus músculos, sino en la paciencia y en el perdón; con todo es tiempo de concluirlo. Márchense Vs. inmediatamente de aquí. » y á esto, abriéndoles la puerta y viendo allí al joven José Buzzetti, le dijo: « Acompaña á estos dos señores hasta la puerta de la calle, pues no sabrían encontrarla. »

A esta intimación los dos fulanitos se mi-

raron el uno al otro, y dijeron á Don Bosco: « Nos veremos en otra ocasión. » Salieron con los rostros inflamados y los ojos centelleando de coraje.

No menos indignados, y con motivo, estaban los jóvenes de nuestra Casa, quienes acudieron á los gritos de aquellos dos satélites, oyendo las amenazas que hicieron á Don Bosco. Si por desgracia hubieran estas pasado á hecho, entonces hubiéramos nosotros tenido el derecho de hacer ver á aquellos dos tios paliques, hasta donde llegaba el amor que profesábamos á nuestro padre Don Bosco.

Contodo y andando asi las cosas, terminado el primer semestre, Don Bosco hizo encuadernar muy primorosamente y en un solo volumen, los seis primeros tomitos de sus *Lecturas Católicas*, y por medio del Eminentísimo Sr. Cardenal Antonelli, secretario de Estado, los ofreció á S. S. el Papa Pio IX (de feliz memoria). El Santo Padre, agradecido de esta pequeña memoria, encargó al mismo Sr. Cardenal de escribirle la siguiente carta, con la qual nos complacemos de poner fin á este capítulo.

Ilmo. y Reverendísimo Señor:

Me dí prisa de entregar al Santo Padre en nombre de S. S. los tomitos que constituían el primer semestre, producto de la nueva publicación periódica por V. S. fundada y titulada *Lecturas Católicas*, en utilidad de las clases menos instruidas y acomodadas, y como contra barrera al mal que por todas partes difunden los enemigos de la fé y de la verdad. Su Santidad ha tenido sumo gozo — del cual participo yo tambien — al ver el buen celo que anima á V. S. en proporcionar á los fieles aquellos medios de direccion de que tanto necesitan en los actuales tiempos. Y no menos se complace al ver cuan pronto ha sido aceptado su trabajo, no inferior á lo que eran sus designios, á la vez que de las personas que para ello le han prestado ayuda.

Al propio tiempo, el Santo Padre, secundando los vivos deseos manifestados por V. S. al final de su carta, dignóse conceder la bendición apostólica para su cara persona y para cuantos le han prestado valioso apoyo en dichas *Lecturas Católicas*; y sirva ella en bien y progreso del edificante fin propuesto.

Dando á V. S. por mi parte las mas expresivas gracias, por lo que á mi respecta, me complace en repetirle los sentimientos de mi particular estima.

De V. Ilma. y Revma.

Seguro servidor
G. C. ANTONELLI.

Roma, 30 noviembre 1893

ÍNDICE DEL AÑO 1891

Enero.		Mayo.	
Carta del Sac. D. Miguel Rua á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos	pag. 1	La fiesta de María Auxiliadora	54
Nuevos Misioneros Salesianos	» 6	El Celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas	» ibi
Brasil	» 7	Noticias de nuestros Misioneros	» 55
El Ilmo. Sr. Pedro María de Lacerda	» 8	Informe del Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero sobre las Misiones salesianas	» 56
Don Rabagliati en Turín	» ibi	La tumba de Don Bosco	» 58
Noticias de nuestras Misiones	» 9	Necrología	» 60
Necrología	» ivi	Noticias compendiadas	» 63
Los verdaderos amigos del pueblo	» 10	Boceto de un Santo	» 64
Febrero.		Junio.	
Laboremus	» 17	La Adoración cotidiana universal	» 65
Dos buenas noticias	» 18	El centenario de san Luis Gonzaga	» 66
Noticias de nuestros Misioneros	» 19	Indulgencia de la Porciúncula	» ibi
Noticias compendiadas	» 21	Cooperadores de Venezuela	» 73
Los verdaderos amigos del pueblo	» 24	Noticias de nuestras Misiones	» ibi
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 25	Viaje de Misioneros Salesianos	» 74
Marzo.		Prácticas en honor de la Sma. Virgen María	» 75
Adiós á los Misioneros Salesianos	» 29	El altar de S. José en la iglesia de María Auxiliadora	» 76
Justa protección	» 30	Necrologías	» ibi
América: Monumento á Don Bosco en la República Argentina	» 32	Julio.	
España: Carta de Utrera	» 33	Un Asilo Salesiano en Belén	» 77
Los verdaderos amigos del pueblo	» 34	Celebración de la fiesta de María Auxiliadora	» ibi
Gracias de María Auxiliadora	» 37	La Obra de Don Bosco y el Emo. Card. Bausa Arzobispo de Florencia	» 78
Necrología	» 38	Visita del célebre Don Pothier al Oratorio Salesiano	» 79
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 39	Una misa ejecutada por un coro de 800 cantores	» 80
Abril.		Iglesia de María Auxiliadora en Turín	» ibi
La misa reparadora, recomendada á nuestros Cooperadores y Cooperadoras	» 41	Santuario de María Auxiliadora en Turín	» 81
El Padre Santo y los Salesianos	» 42	Una visita al Asilo del Sagrado Corazón en Roma	» ibi
La acción de los católicos respecto á las publicaciones	» 43	Una medalla de plata á nuestra Colonia Agrícola de la Navarra Francesa	» ibi
Noticias de nuestras Misiones: <i>Excursiones apostólicas</i>	» 44	España (Barcelona): Instituto de S. José	» ibi
Patagones — <i>Carta del R. Domingo Milanésio</i>	» 45	— (Sarriá): Talleres Salesianos	» 82
Ensanche de los talleres salesianos de San León en Marsella	» 48	En Colombia	» 83
España (Barcelona): Talleres Salesianos de Sarriá	» ibi	Los verdaderos amigos del pueblo	» ibi
Colegio del Santo Angel de la Guarda en Sarriá (Barcelona)	» 49	Gracia de María Auxiliadora	» 85
El Indio americano	» 50	Necrología: Muerte del Card. Alimonda	» 86
Gracia de María Auxiliadora	» 52	Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» ibi
		Bibliografía	» 90

Agosto.		el Oratorio Salesiano de Turín . . . »	138
La cuestión sobre el estado obrero y la Carta Encíclica de Sa Sdad. León XIII »	93	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	ibi
Una Exposición en los Talleres salesianos de Sarriá (Barcelona) . . . »	100	A última hora. Sensible noticia . . . »	140
Noticias varias . . . »	101	Noviembre.	
El Emo. Cardenal Alimonda Arzobispo de Turín . . . »	102	Programa de la fiesta para el Jubileo de la Obra Salesiana . . . »	141
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales . . . »	103	El monumento á Don Bosco y el Jubileo Salesiano . . . »	ibi
El Apostolado de la oración . . . »	108	María Auxiliadora . . . »	142
El descanso del Domingo . . . »	ibi	Don Bosco y la cuestión obrera . . . »	143
Setiembre.		Exposición artística en el Colegio Salesiano en S. Benigno Canavese . . . »	144
Excelencia del santo Rosario . . . »	109	El Emo. Sr. Jacobini en el Oratorio Salesiano de Niza . . . »	145
Noticias de nuestras Misiones: Carta del Ilmo. Sr. Juan Cagliero . . . »	111	Los Salesianos en Tierra Santa . . . »	ibi
Barcelona-Sarriá: Exposición Salesiana . . . »	116	Noticias de nuestras Misiones en la Tierra del Fuego . . . »	146
Necrología: El Sac. Don Juan Bonetti . . . »	117	Nuevo Oratorio festivo . . . »	148
Viaje de Misioneros Salesianos á Colombia . . . »	118	La oración de los huérfanos es en particular agradable á Dios . . . »	ibi
Don Bosco, su Obra y su Protector . . . »	122	Venezuela. Sociedad Salesiana . . . »	ibi
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	123	Oda á S. Luis Gonzaga . . . »	150
Octubre.		Gracias de María Auxiliadora . . . »	151
El templo de María Auxiliadora en Turín . . . »	125	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	152
El adiós de los nuevos Misioneros Salesianos . . . »	ibi	Diciembre.	
Visita del Emo. Card. Rotelli al Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	127	Libros de enseñanza . . . »	153
Fiestas en honor de S. Luis Gonzaga . . . »	128	La Francia obrera en Roma — Gran Romería á la tumba de Don Bosco . . . »	158
Commemoración y homenaje . . . »	ibi	Notias de nuestras Misiones — República Argentina — Patagonia . . . »	161
Si queréis la felicidad de vuestros hijos educadlos en buenos colegios . . . »	ibi	Colegio Salesiano en Fossano . . . »	164
Noticias de nuestras Misiones . . . »	129	Un Obispo de la China de visita en el Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	165
Chile . . . »	131	La iglesia del Sdo. Corazón de Jesús en Roma . . . »	ibi
Grandes vidrieras para la capilla de San Pedro en la iglesia de María Auxiliadora . . . »	133	En honor de Don Bosco . . . »	ibi
Funerales . . . »	134	Visitas ilustres en los Oratorios Salesianos de San León y de San Gabriel . . . »	ibi
Gracias de María Auxiliadora . . . »	ibi	Rasgos edificantes . . . »	ibi
San Francisco de Sales patrono de la Obra Salesiana . . . »	ibi	Gracias de María Auxiliadora . . . »	166
España (Barcelona-Sarriá): Fiesta en los Talleres Salesianos . . . »	136	D. Bosco ó el apóstol del Piamonte . . . »	167
Instituto Salesiano . . . »	137	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales . . . »	170
El Rey. Sr. Arzobispo de Caracas en			